

## INTRODUCCIÓN

Este libro viene a recoger en orden cronológico los poemas que he publicado en obras colectivas, libros o revistas, y no he incluido en ninguno de mis poemarios publicados hasta ahora.

La recopilación debe entenderse en su propio contexto, pues abarca un dilatado periodo de producción que comienza el 21 de junio de 1977 –seis días después de las primeras elecciones generales de España tras la dictadura franquista– y se prolonga hasta hoy mismo, casi cuarenta y ocho años. Es decir, los poemas de *Mujer del séptimo edén* los escribí con quince años, las *Tonadas del jardín del abedul* poco después de cumplir los dieciséis, y tanto *Soneto a la marmórea afrodita...* como *Desde lo blanco del cielo* (con el que gané el accésit del premio provincial de Cultura Viva, el único del que no tengo constancia que se publicara) son de 1979, cuando tenía diecisiete.

Los dos poemas siguientes, pertenecientes a un ciclo denominado *El espíritu de la libélula*, fueron escritos con dieciocho años, cuando cursaba estudios de magisterio, aunque aparecieron más tarde en una revista que yo mismo dirigía en la escuela universitaria.

Tras este periodo se produce una pausa de siete años. Hacia 1988, según conté en el *making-of* de *De todo corazón*, me había incorporado a las tertulias del grupo Zubia y otros poetas cordobeses, mi primera y entrañable experiencia en la sociedad literaria. Entre ellos encontré acomodo ese gusto que arrastraba por lo culterano, un espíritu que impregna por derecho propio la poesía de esta ciudad.

La influencia de aquel contacto se extiende hasta la actualidad. Sirva esta afirmación para reivindicar el papel que han desempeñado las revistas literarias de Córdoba, entre

las que destaco *Propaganda literaria*, *Astro* y en los últimos años *Suspiro de Artemisa*, de mi querido Calixto Torres. Asimismo quiero resaltar la labor continuada del Ateneo de Córdoba en los homenajes a poetas locales.

Hay otra pausa reseñable en esta recopilación, la que se produce entre 2001 y 2012 y que en parte puede explicarse por estar enfrascado en la prosa –una novela inconclusa más dos publicadas, *Quince* y *Allí donde el silencio*– y en las obras de temática musical, *¿Do re qué?* y *La colección Dolores Belmonte*.

El momento de publicación de estos poemas no coincide necesariamente con el de su escritura. Eso sucede, por ejemplo, con *Canción de los veinte*, que se remonta a un fecundo periodo barroco, allá por 1982, y que apareció reelaborado cuatro décadas después, o con los *Seis piropos*, cuya versión original data de 1978. En cambio, el último poema acabo de escribirlo unos minutos antes de concluir esta introducción.

Nada más debo añadir, salvo que nunca acabé de entender la razón que me ha empujado a escribir poesía a lo largo de mi vida. Es una práctica socialmente denostada en nuestro ámbito –no así en Irán, donde el pueblo acude a visitar los santuarios de los poetas–. Se trata de una pulsión para mí inexplicable, si bien sospecho que puede tener algo que ver con el propio origen de la palabra, ποιέω, que en griego significa «crear», y nunca entendí mi existencia sin *producir* algo. Supongo que es un vicio bastante grave, pero no hallo manera de superarlo.